



2. ENTRE LA INDIVIDUALIZACIÓN Y LA RELACIONALIDAD. DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE LAS MADRES SOLTERAS POR ELECCIÓN EN BARCELONA

Rosa M. Frasquet

Universitat de Barcelona

rosam.frasquet@gmail.com

Resumen

Tomando como estudio de caso a madres solteras por elección que han accedido a la maternidad mediante técnicas de reproducción asistida en Barcelona, pretendemos reflexionar sobre las tensiones entre un discurso que pone el foco de la legitimación en la idea de individuo autónomo, ideal de ciudadanía en las sociedades occidentales contemporáneas, en contraste con unas prácticas de construcción identitaria que son colectivas y de creación de redes de crianza que activan lazos comunitarios.

Palabras clave: Monoparentalidad, Madres solteras por Elección, individualidad, identidad, redes de apoyo

1. Introducción

Las familias encabezadas por mujeres que deciden y planifican la maternidad desde un inicio de forma *individual* -es decir, al margen del emparejamiento y la conyugalidad- son una realidad social que emerge con fuerza en las sociedades occidentales contemporáneas, difícil de cuantificar debido a la inexistencia de estadísticas que recojan este elemento electivo, central en las autodefiniciones del colectivo, y especialmente el número de mujeres que acceden a la maternidad planificada en solitario a través técnicas de reproducción asistida con donante anónimo o relaciones sexuales con intención reproductiva (el denominado “donante conocido”).

A través de sus decisiones autónomas – aquellas que emergen de la afirmación del propio deseo y la apropiación de la propia capacidad reproductiva, que se libera de la heteronormatividad y la biparentalidad imperantes en los imaginarios reproductivos que prescribe la lógica patriarcal- las denominadas Madres Solteras por Elección (MSPE) por la literatura científica de los años 80 están construyendo una nueva identidad familiar que coloca su centro en la elección y la decisión individual –aunque en este proceso de autodeterminación colaboran otras personas, que con su apoyo hacen posible la materialización de la familia *parental*-, configurando una nueva monoparentalidad la novedad del cual no reside en su forma –ya que la monoparentalidad puede encontrarse en todas las épocas y sociedades- sino en el hecho de que la maternidad se resignifica como un proyecto personal, cuestionando la lógica heteropatriarcal que prescribe el emparejamiento como preámbulo a ésta y reivindicando así el derecho de las mujeres a procrear en solitario. Así, mediante el discurso pero sobre todo mediante la práctica, las MSPE conquistan el derecho a una maternidad gestionada autónomamente que emerge de la afirmación del deseo y la capacidad individuales.

Estos proyectos maternales se encuentran en proceso de legitimación. Por una parte, en tanto que madres criando en solitario, deben enfrentar todas las nociones estigmatizantes que recaen sobre las familias monoparentales con jefatura femenina, caracterizadas como “familias rotas” e “incompletas” y asociadas a situaciones de vulnerabilidad social por multitud de estudios. Por otra parte, al transgredir el modelo de familia nuclear, biparental y heterosexual que funciona como ideal normativo, se ven en la obligación de legitimar socialmente su decisión además de “normalizarse”, esto es, demostrar la viabilidad del proyecto familiar

en los aspectos que difieren el esquema normativo. Esto es, por parte de las MSPE, de una pareja para ellas y de un padre para sus hijos, el encargado de legitimar a la descendencia común en las sociedades de corte patriarcal.

2. Elección, autonomía, individualización y género

Diversos factores económicos, sociales y culturales establecen las condiciones de esta emergencia. A la autonomía de las mujeres propiciada por su acceso a la formación y el mercado de trabajo remunerado se han sumado diversos cambios legislativos, entre los que se pueden destacar la ley del 35/1988 que regula la reproducción asistida, que reconoce el derecho a toda mujer mayor de 18 años a ser usuaria de estas prácticas y la Ley del 87 que modificó el código civil en materia de adopción (Jociles *et al*, 2008).

Esta tendencia también se inscribe en un contexto social caracterizado por el ascenso de los valores asociados al individualismo y suele considerarse un ejemplo de cristalización de éstos en las formas familiares. Los sociólogos Beck y Beck Gernsheim (1998) definen la individualización como el proceso según el cual en las sociedades modernas los individuos son liberados de las obligaciones y roles impuestos por las estructuras tradicionales para construirse una existencia propia, marcada por la elección personal, remarcando que el gran cambio que ha supuesto para la estructura social y la institución familiar el hecho de que las mujeres, orientadas por la socialización de género tradicional a una “vida para los otros”, estén trastocando este mandato para construirse una vida para o desde ellas mismas (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). En este tránsito, en el que emerge la elección personal no supeditada a esquemas normativos considerados opresivos, es donde se sitúan fenómenos como la maternidad en solitario, o el ascenso de las mujeres que eligen no ser madres, que curiosamente –o no tanto- suelen ser tildadas de “egoístas”, de la misma manera que las madres trabajadoras fueron censuradas durante los 80 por subvertir la ideología cultural imperante de la maternidad intensiva (Hays, 1998).

Los teóricos de la individualización sostienen que este proceso, consustancial al neoliberalismo, tendría como objetivo una adaptación progresiva exigencias de un mercado de trabajo cuya figura ideal es la persona individual y totalmente móvil que ha sacrificado los vínculos que caracterizarían a las formas de familia y sociedad tradicionales. De esta forma, modernidad e individua-

lización –entendida como proceso de desintegración social y desvinculación- se dibujan como si avanzasen inexorablemente de la mano, en una visión distópica que asimila la afirmación de la autonomía personal y la libertad de elección –y especialmente el hecho de que esta tendencia se haya democratizado genéricamente- con la desintegración de las redes familiares. Pero, ¿es la afirmación de la individualidad por parte de las mujeres que deciden formar una familia *en solitario* –nótese la carga ideológica que supone definir a una mujer sin pareja a una mujer sola- sinónimo de desvinculación? El caso de las Madres Solteras por Elección nos demuestra que esta correlación no puede establecerse de forma automática, si lo que queremos es recoger las dinámicas de transformación de las redes familiares en las sociedades contemporáneas.

Algunas teóricas críticas, como Smart y Shipman (2004), han advertido la forma en que la tesis de la individualización, que se ha convertido en la metáfora central a través de la cual se realiza un análisis sociológico de la familia, conlleva una visión catastrofista del cambio en que resuenan argumentos de cierta tradición sociológica que ha tendido a considerar como disfuncional todo aquel movimiento que se alejase de la familia *tradicional*, en la línea de “el fin de la familia”. En esta línea, y siguiendo las tesis de Beck y Beck y Giddens, Bauman (2003) sostiene que la modernidad habría convertido al parentesco en algo “tenue”, contingente. Así, la posibilidad de la elección se considera un acto desestructurante de las relaciones fijas, al mismo tiempo que la tiranía de la modernidad. Así, la elección es considerada problemática porque es leída como “individual” o “libre”, en vez de entenderse en términos sociológicos, como contextual o relacional (Smart y Shipman, *o. cit.*: 221), ya que las elecciones suelen llevarse a cabo teniendo en cuenta el contexto personal, familiar, social, económico, político y cultural; aunque estas elecciones también contribuyan a transformar estas estructuras y a abrir nuevas posibilidades en las formas de “hacer familia”, cuyas implicaciones, estrategias, problemáticas y soluciones deben ser analizadas de forma concreta.

También es preciso señalar la necesidad de introducir en estos análisis una visión de género que permita entender, por una parte, la especificidad de los procesos emancipatorios protagonizados por las mujeres en el último cuarto de siglo y por otra, las paradojas y contradicciones con las que éstas se encuentran en este proceso. Para Hernando (2012) la construcción social del

género guarda una estrecha relación con los procesos de individualización, de forma que la identidad masculina se caracterizaría por un mayor grado de individualización, y la femenina, de relationalidad. La individualidad constituye para la autora una fantasía creada a partir de la disociación de la razón y la emoción que invisibilizaría el trabajo relacional asignado a las mujeres, que permite la subsistencia de las sociedades humanas, sobre la que se cimientan relaciones de poder entre los sexos. Carrasco (2011) apunta a que la falsa idea de la autonomía del sujeto/trabajador moderno emana de la construcción de una esfera económica supuestamente independiente que no tiene en cuenta el trabajo de cuidados y la interdependencia que hacen posible el sustento de la vida, que se ha dejado en las manos de las mujeres.

En lo que respecta a las madres solteras por elección, la afirmación de la capacidad de elegir la forma en que llevarán a cabo su maternidad, esto es, al margen del modelo normativo nuclear y heterosexual no se traduce en un desligamiento de los lazos familiares y menos de los comunitarios, como pronostican los teóricos de la individualización. Más bien al contrario, para materializar estos proyectos maternales, y frente a la inexistencia de ayudas públicas específicas (Leyra, Alamillo y Konvalinka, 2013) la responsabilidad de la conciliación recae por completo en las mujeres y en su capacidad para movilizar los recursos económicos necesarios y crear redes de apoyo, creados mayoritariamente por otras mujeres. En este escenario es determinante el papel que juegan las familias de origen, que en los casos en que se tienen cerca son el marco de la decisión y la fuente de cuidado que permite crear la familia propia. Pero estas redes también incluyen a otras mujeres/madres, desde amigas, hasta vecinas y otras madres solteras con las que se establecen alianzas que incluyen diversos tipos de cuidados, desde el apoyo emocional hasta el intercambio de cuidados. Estas redes maternales comunitarias están experimentando un gran auge en entornos urbanos, como en Barcelona, y son un recurso crucial tanto para madres que crían en solitario por elección como para mujeres que pese a estar en pareja, no cuentan con una red familiar cercana. En este sentido es importante resaltar, como lo hacen nuestras informantes del grupo de comaternidad y crianza compartida Babàlia, que el trabajo de crianza todavía recae mayoritariamente en las mujeres, por lo que pese a contar con una pareja masculina pueden sentirse más *solas* que las madres solas por elección. En resumen, es la propia capacidad

para activar redes de cuidado lo que permite a las madres solteras por elección emprender sus proyectos familiares. Aunque esta dimensión relacional/comunitaria no siempre se resalta a la hora de legitimar la forma familiar.

Lo que nos interesa destacar es la forma particular en que se manifiestan las dinámicas de la individualización en el caso de las MSPE, quienes como hemos dicho están resignificando la maternidad como un proyecto individual, mientras que paralelamente están poniendo en marcha estrategias colectivas de construcción identitaria y activando redes de cuidado de carácter comunitario, construyendo nuevas formas de parentesco caracterizadas por una *individualidad relacional* (Smart y Shipman, *op. cit.*)

Asimismo, pretendemos resaltar las contradicciones entre un “discurso individualista” adaptado a las exigencias del contexto social y marcado por un habitus de clase media que pone en el centro la libertad de elección y la autosuficiencia como forma de legitimación y unas prácticas de crianza marcadas por la racionalidad e interdependencia necesarias para una crianza que no ponga en riesgo el bienestar de las propias madres y de sus hijos. En este sentido, es interesante remarcar también las dificultades que, en el contexto de una sociedad individualista, se presentan para reivindicar y materializar estas redes de apoyo a la crianza.

3. Trabajo de campo

En el marco de la tesis de máster “De la soledad a la autonomía: procesos de construcción identitaria y legitimación de la maternidad como un proyecto individual” (Frasquet, 2013), llevamos a cabo entrevistas a un total de 11 solteras por elección de Barcelona. 10 de ellas habían accedido a la maternidad mediante Técnicas de Reproducción Asistida (RA) y 1 mediante relaciones sexuales con un donante conocido. También entrevistamos a una madre separada. Asimismo, realizamos observación participante en el foro catalán *Mares, una decisió en solitari* (MDS), que agrupa a mujeres que son o se plantean ser madres sin la participación de una pareja, siendo la RA la técnica mayoritaria, así como observación participante en las quedadas en las que periódicamente se materializa esta comunidad virtual. El papel de estos foros es especialmente remarcable en el proceso de construcción identitaria de este colectivo. Se trata de espacios de encuentro entre iguales, comunidades de aprendizaje en los que se construye colectivamente un discurso que provee a las madres de importantes

recursos narrativos a la hora de normalizar la forma familiar, lo que posibilita el surgimiento de un sentimiento de pertenencia a una comunidad que comparte vivencias, intereses y objetivos (Jociles, Rivas y Poveda, 2011).

Posteriormente y en el marco de la tesis doctoral en curso, “Maternidades y cambio de orden social. Entre la individualización y la comunidad. De las nuevas familias marentales a las redes de crianza compartida” hemos hecho trabajo de campo en el grupo de comaternidad y crianza compartida *Babàlia*, que agrupa a alrededor de 30 familias del barrio del Poble Sec de Barcelona y el grupo de apoyo para madres que están/se sienten solas en la crianza *Mares en Vincl*, en el barrio de Poblenou de Barcelona. Este estudio forma parte del proyecto de investigación “La individualización de las relaciones de parentesco. Un estudio antropológico”, en el que las MSPE son un estudio de caso. En esta fase de la investigación hemos seguido prestando atención al proceso de construcción identitaria de las nuevas familias formadas por las MSPE, prestando especial atención a las tensiones entre la dimensión individual/relacional de la maternidad –tanto individual como en pareja- en tanto que institución y práctica social en el contexto la sociedad urbana contemporánea; las estrategias para la legitimación y la materialización de la maternidad en solitario y su dimensión relacional/comunitaria. Asimismo, nos proponemos problematizar el paradigma de la individualización tal y como lo plantea la sociología sobre la familia, desde la antropología de género.

4. Madres Solteras por Elección: Discursos individualistas, prácticas comunitarias

En su estudio pionero sobre la monoparentalidad por elección en España, González (2008) caracterizó a las MSPE como “mujeres autónomas y con recursos , de entre 35 y 45 años, mayoritariamente solteras y con estudios universitarios, laboralmente activas, económicamente solventes y que viven solas con sus criaturas”, resaltando que la estabilidad laboral y la solvencia económica era tanto el prerrequisito para plantearse la maternidad en solitario como uno de los elementos centrales para su legitimación. Aunque ya apuntó que la monoparentalidad por elección se caracteriza cada vez más por la diversidad de perfiles socioeconómicos, ya que por diversos factores, cada vez más mujeres las que se plantean esta opción.

En efecto, la flexibilidad y la estabilidad laboral son dos de

los elementos que permiten a estas mujeres embarcarse en el proyecto, seguido de la proximidad de la familia de origen- y especialmente la propia madre- o de otras personas que puedan implicarse en la crianza. Como se ha dicho, la disponibilidad y cercanía de la familia de origen es un factor que favorece la toma de la decisión, ya que provee a las mujeres de una red de apoyo a la crianza que, de otra manera, deberá construirse antes, durante o después del embarazo. Así, se trata de una decisión individual/contextual.

En una de las quedadas organizadas por la plataforma MDS, Clara, madre soltera por elección mediante RA sentenció: *"Para hacer esto tienes que tener capacidad económica, y alguien que te ayude, aunque no en todos los casos es así. Una de las chicas del foro lo hizo sin tener a su familia cerca y cuando el niño tenía 3 años tuvieron que mudarse para ayudarla"*. Ella misma se mudó a vivir a casa de sus padres cuando se quedó embarazada, y según explica, fue el contar con su apoyo lo que le permitió dar el paso. Estas estrategias residenciales son frecuentes entre las MSPE que hemos entrevistado, sobre todo en los primeros años de la crianza, frente a la inexistencia de ayudas que permitan la conciliación y una red de guarderías públicas insuficiente.

Clara, quien se declaraba "mleurista", afirmaba no identificarse con el concepto de "familia monoparental", que identificaba con situaciones de vulnerabilidad social, sobre todo porque mantenía no necesitar ayudas del Estado, a diferencia de estas otras madres solas. *"Claro, tú has hecho números, tú has previsto quién cuidará del niño, ¡es diferente!"*. Este discurso, que Bock llama "de clase media", muestra una renuencia a identificarse como "alguien que necesita", para poder continuar identificándose con la imagen de mujer independiente y autosuficiente que las MSPE estudiadas utilizan para legitimar la opción familiar.

Pero, si bien las MPSE demuestran una elevada autonomía, ¿deben mostrarse como autosuficientes para no ser cuestionadas socialmente? Eso es lo que se desprende del testimonio de Ángela, profesional liberal con una hija de un año a través de RA, quien en el grupo de soporte a madres solas explicaba: *"Cuando expliqué en casa que quería ser madre sola me hicieron sentir como si fuese una irresponsable. Mi hermana me dijo que mis padres ya estaban mayores y no era justo sobrecargarles"*, por lo que parece que existen toda una serie de mensajes que la sociedad manda a las MSPE en la línea de "si lo has decidido tú sola, tienes que ser capaz de hacerte cargo en solitario". Estos mensajes, que pueden

ser más o menos explícitos, inhiben, por una parte, la capacidad y el derecho de solicitar ayuda al entorno y por otra, la creación de redes de comaternidad que den respuesta a las necesidades concretas, por lo que las MSPE se ven obligadas a mostrar una imagen de autosuficiencia que no se corresponde con la realidad de la crianza, marcada en muchos casos por la sobrecarga emocional y física.

Leyra, Alamillo y Konvalinka (*Op. Cit.*) señalan que las dificultades específicas de las MSPE la hora de vehicular sus reivindicaciones son debidas al hecho de que éstas habrían interiorizado la escasa consideración de que son objeto por parte de la Administración, así como un discurso que las llevaría a considerarse absolutamente responsables del cuidado de sus hijos e hijas, considerando las dificultades con las que se encuentran como un problema individual y no como un reto que incumbe a toda la sociedad, y proponen medidas como la ampliación de la red de guarderías públicas o la posibilidad de flexibilizar el horario laboral, algo que posibilitaría que más mujeres pudieran plantearse esta opción.

Este mensaje en el foro de Marta es bastante ilustrativo de los conflictos que experimentan las MSPE entre la autoimagen construida de acuerdo a los valores del individualismo y la independencia que es prestigiado socialmente y por tanto con el que adquieren legitimidad y la realidad de las necesidades que implica la crianza:

"Una de las primeras cosas que debes aceptar en este proceso de ser madre sin pareja es que no vas a poder con todo tú sola. La mayoría de nosotras somos mujeres independientes, de carácter y bastante autosuficientes y ese punto nos cuesta. En estos casos el "voy a poder con todo" no vale. Vas a aguantar mucho más de lo que crees y tu creatividad se multiplica por mil, pero no siempre podemos solas".

Conviene señalar que en el foro MDS, un espacio *privado* de intercambio de experiencias entre iguales, este discurso *público* de legitimación basado en la autosuficiencia que es más marcado en las entrevistas y encuentros cara a cara con las informantes se relaja, visibilizándose una de las características de la identidad de las madres solteras por elección, esto es, la confianza en la propia capacidad para buscar recursos -para "apañárselas"-, y la creatividad a la hora de activar redes de apoyo a la crianza de base comunitaria. En otro de los hilos del foro, una mujer que tiene dudas sobre si emprender la maternidad en solitario porque no quiere,

en sus propias palabras, “sobrecargar a sus padres” es animada por Julia de esta forma:

“Una se acaba organizando de una manera o de otra una vez te encuentras en la situación. Y si algún día hace falta tirar de vecinos, se les pide ayuda; o se llama a la farmacia para que te traigan los medicamentos, o le pides a una amiga que te acompañe a urgencias. A todo le encuentras solución porque no tienes otra opción. Y ya verás que tenemos muchos más recursos de los que pensamos”.

En el mismo hilo, Marta recomienda le recomienda a esta misma persona que “tiene que aprender a pedir ayuda”, es decir, aceptar la propia vulnerabilidad, uno de los aspectos que como hemos visto son problemáticos dado que cuestionan la imagen de independencia y autonomía con que las que se identifican las MSPE:

“Cuando tomas esta decisión tienes que aprender a pedir ayuda. Yo era una persona independiente, del estilo ‘todo me lo hago yo sola’, y he tenido que cambiar el chip totalmente”.

Una de las estrategias de legitimación de las MSPE es lo que podríamos llamar una *retórica de la positividad*, con la que se diferencian de los discursos de las familias monoparentales “sobrevenidas”, esto es, las que se producen como efecto de una ruptura de pareja; alejándose de las concepciones carenciales que tradicionalmente han acompañado a las representaciones sobre la monoparentalidad. Por ejemplo, la inexistencia de un padre es objeto de un trabajo explícito de desproblematización. En tanto que son conscientes de que el lenguaje modela la realidad, en sus discursos evitan conscientemente todas aquellas expresiones que remitan al campo semántico de la negatividad. Así, por ejemplo, dicen nuestras informantes “nuestros hijos tienen madre”, resaltando “lo que sí tienen”; y evitando hacer referencia a una carencia (siempre respecto al modelo biparental).

Así, las mujeres que planifican la maternidad como un proyecto individual, construyen esta nueva identidad familiar de forma contrapuesta a los estereotipos negativos que recaen sobre las familias monoparentales tradicionales (un 80% de ellas encabezadas por mujeres). Bajo este epígrafe se encontrarían tanto las familias monoparentales a causa de separación o divorcio, como las madres solteras jóvenes. Ambas se encuentran con estigmatizaciones sociales relacionadas con su identificación con situaciones de vulnerabilidad y exclusión social o bien con la sexualidad extramatrimonial.

Clara expresaba de esta forma la distinción, centrada en el elemento electivo: “*mientras que nosotras somos madres solteras por elección, las otras son madres solteras a traición, las madres solteras de toda la vida: las que se enamoran, se quedan preñadas y las abandonan*”.

La autodeterminación y la autonomía que demuestran al poder elegir y emprender un proyecto familiar por sí solas es un elemento de empoderamiento que conforma la propia identidad, aunque parte de su proceso de legitimación puede implicar la deslegitimación de otras maternidades en solitario, al presuponerse “no electivas” (Bock, 2000). La denominación *Single Mothers by Choice*, que se introdujo en los años 80 para nombrar una realidad sociológica específica ha producido algunos efectos inesperados, que en la práctica actúan inhibiendo el reconocimiento de las circunstancias comunes –madres criando en solitario en el contexto de una sociedad individualista y patriarcal en el que el trabajo de cuidados y la reproducción de la vida se considera un trabajo femenino- y también las alianzas entre ellas de cara a la creación de redes de apoyo y vehiculación de las demandas específicas de cada grupo dentro del colectivo de mujeres que encabezan familias monoparentales.

De cara al empoderamiento del colectivo, consideramos que es primordial no sólo visibilizar sino poner en valor las estrategias relacionales con las que se configuran redes de apoyo a la crianza y se activan solidaridades que se están llevando a cabo, no sólo porque se trata de un cambio de orden social que contesta los valores del individualismo, sino porque ante la inexistencia de políticas sociales que permitan la conciliación de la vida familiar, personal y laboral, son justamente estas redes de apoyo y comaternidad las que posibilitan el ejercicio de la autonomía personal por parte de colectivos como las Madres Solteras por Elección.

5. Bibliografía

Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure Editorial.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *Individualización: El individualismo institucionalizado, sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós Estado y Sociedad 114, Barcelona.

Bock, J. S. (2000). Doing the right thing? Single mothers by

choice and the struggle for legitimacy. *Gender & Society* (14-1), 62-86.

Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica* (11). 205-225.

Frasquet, R.M. (2013). *De la soledad a l'autonomia. Processos de construcció identitària i legitimació de la maternitat com a projecte individual*. (Tesis de Máster inédita). Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica. Universitat de Barcelona.

González, M. (Coord.) (2008). *Madres Solas Por Elección. Análisis de la Monoparentalidad Emergente*. Sevilla: Instituto de la Mujer.

Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós Contextos.

Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz Editores.

Jociles, M; Rivas, A; Moncó, B; Villaamil, F; Díaz, P (2008): Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: El caso de las Madres Solteras por Elección. *Revista portuaria (Vol. III, 1)* 265-274. Universidad de Huelva.

Jociles, M; Rivas A; y Poveda, D. (2011). Monoparentalidad por elección: procesos de socialización de los hijos/as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital* (11-2). 133-154.

Leyra, B. Alamillo, L. y Konvalinka, N. (2013). *Discursos y estrategias de conciliación de la vida laboral, familiar y personal entre las Madres Solteras por Elección (MSPE)*. En Jociles y Medina (Eds), *La monoparentalidad por elección. El proceso de construcción de un modelo de Familia* (pp. 93-142). Valencia: Tirant Lo Blanch.

Smart y Shipman (2004). Visions in monochrome: families, marriage and the individualization thesis. *The British Journal of Sociology* (55-4). 491-509.